

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

El deporte en la Nueva Argentina.

Iván Orbuch.

Cita:

Iván Orbuch (2015). *El deporte en la Nueva Argentina. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/966>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El deporte en la Nueva Argentina

Iván Pablo Orbuch (UBA-UNDAV)

ivan_pabloo@hotmail.com

Resumen

El rol del deporte en la construcción del tipo de ciudadano requerido por la “Nueva Argentina” gobernada por Juan Domingo Perón entre los años 1946 y 1955 fue relevante. En efecto, durante aquel tiempo el decidido apoyo estatal fungió como un incentivo para su mejora tanto en el plano profesional como amateur incrementando sustantivamente la cantidad de practicantes y asociándolo de manera directa al devenir de los destinos del país. Fue de ese modo que las relaciones entre un Estado promotor de las distintas disciplinas y los deportistas se estrecharon en niveles nunca antes observados. Uno de los eventos que expresó tal vez mejor que ninguno esta simbiosis fue el Homenaje que el Deporte Argentino realizó al Presidente Perón el 21 de abril de 1954 en las calles porteñas. De ello se hizo eco la recientemente creada revista Olimpia, quien en su número inaugural dedicó una extensa cobertura a dicha ceremonia. En la misma se percibe con claridad la pedagogizadora prédica estatal. En la presente comunicación, a través de un análisis de la mencionada publicación, procuraremos arribar a diversas conclusiones sobre el papel que la educación de los cuerpos, y por ende de los sujetos, desempeñó en la Argentina peronista mediante la práctica deportiva.

Palabras claves: Perón-Deporte-Argentina-Estatal-Revista.

Introducción

La cosmovisión que el peronismo tenía de la educación enfatizaba que la formación integral de los individuos debía ser física, moral e intelectual, y que dicho modo de impartir conocimientos tendría como su natural resultante un cuerpo sano y vigoroso. A expensas de esta manera de interpretar el fenómeno educativo, que desdeñaba la educación de tipo intelectualista como era la norma antes de 1946, vale la pena mencionar el importante papel de la Educación Física como difusora principal de los deportes en las escuelas argentinas, y por ende en los niños y jóvenes. Claro está, que esto se correspondía con el pensamiento del propio Juan Domingo Perón. El entonces Presidente tomó una decidida postura a favor de los deportes y saldó una discusión de años respecto a la conveniencia o no de integrarlos en la currícula escolar.

“No hay gimnasia buena ni gimnasia mala. Hay gimnasia simplemente. Yo estoy en contra de todos los unilateralistas que, porque hicieron gimnasia sueca, ya creen que no hay otra cosa que esta clase de gimnasia. (...) Pero lo que sí puedo decir es que en nuestro país tenemos que dedicarnos eminentemente al deporte, porque esa es la puerta de entrada para toda la actividad corporal y espiritual de nuestros jóvenes deportistas. Nosotros tenemos como todos los pueblos, una idiosincrasia que nos es absolutamente particular. Tenemos que practicar nuestras actividades de acuerdo con esa idiosincrasia. Por eso soy más partidario de los deportes que de la gimnasia”. (Perón, 1954: 16)

Este tipo de educación corporal fue adquiriendo relevancia y comenzó a ocupar un lugar inusitado en la historia de nuestro país. Muy pronto, merced a diversos incentivos estatales, comenzó a ser practicada no solo dentro de las escuelas, sino también fuera de ellas, demostrando, una vez más, que la educación no se reduce a lo que sucede dentro de los muros escolares. Fue de este modo que la cantidad de deportistas amateurs y profesionales se incrementó sustantivamente en estos años.

En sus discursos Perón reivindicaba la eficacia de las políticas laborales implementadas desde su llegada al poder, que dieron forma a un Estado de bienestar a la criolla (Sarlo, 2002: 93) y que permitieron que millones de ciudadanos pudieran disfrutar del tiempo libre, cuestión impensada años atrás.

“Había que desarrollar el espíritu deportivo en la gente, ese era el problema que se me presentó cuando me hice cargo del gobierno. En la población rural el deporte era una cosa insignificante. Claro, yo no lo llamo deporte cuando los chicos se reúnen en un potrero a pegarle a una pelota y sobre todo si esta es de trapo. No considero deporte a eso, aunque claro está es el nacimiento de todo, pero el nacimiento no siempre es vida. Porque ese hombre que jugó de pibe en el potrero y que cuando tuvo 12 o 13 años el padre lo mandaba a la fábrica, donde trabajaba en malas condiciones de vida, con un trabajo así ya no podía practicar deporte. En cuanto a los obreros, muy pocos deportes podían practicar, ya que el que trabajaba 10 horas en la fábrica y después va a hacer una changuita, porque lo de la fábrica no le alcanza, no va a ir a levantar pesas en los ratos desocupados. Es una cosa natural, porque para que el deporte florezca lo primero que hay que hacer es dar la posibilidad que el pueblo tenga sus momentos en los cuales pueda dedicarse al deporte y a la vida sana, que haya lugares sanos adonde ir e instituciones suficientes para dar cabida a toda esa gente que desea practicar deportes”. (Perón, 1954: 14)

La relación es evidente, ya que las mejores condiciones de trabajo existentes desde la llegada de Perón a la Secretaría de Trabajo y Previsión en 1943 empezaron a dejar tiempo de ocio en los sectores populares y ese tiempo podía destinarse a la práctica deportiva. A su vez la realización cotidiana de ejercicios deportivos iba a mejorar la salud de la población.

Cabe aclarar, que el imaginario en torno a la cultura física como parte relevante de la formación global que todo joven debía poseer era previo al período en el cual Juan Domingo Perón ocupó la primera magistratura de la República Argentina. En ese sentido creemos que resulta adecuado hablar de la existencia de un canon transhistórico, “compuesto por signos, afectos y símbolos que se manifiestan a través de retóricas visuales, orales y escritas de diferentes espacios y tiempos” (Carli, citado en Giovine, 2012). Pese a estas indudables continuidades, la implementación de la Educación Física durante el llamado peronismo clásico, es decir entre 1946 y 1955, adoptó características definidas que le diferenciaron de otras experiencias anteriores. En efecto, la misma fue pensada por los funcionarios peronistas idóneos en la materia como una práctica cultural, y dividida en dos vertientes, por un lado el deporte organizado y, por el otro la acción asistencial.

En la presente comunicación nos ocuparemos de la primera de las corrientes ya que por su peso generó un indudable efecto en amplios segmentos poblacionales. Por otro lado, la proliferación de revistas especializadas siguiendo la carrera de atletas de todos los deportes, elaborando una marcada pedagogía de la imagen, así como las numerosas competiciones desarrolladas durante esos años como los Juegos Panamericanos o el Mundial de Básquet, sirvieron como una vidriera para demostrar sus efectos benéficos, y funcionaron en la práctica como un mecanismo más de movilización social ascendente, ya que cualquier ciudadano podía ser uno de esos deportistas.

La publicación que analizaremos será la Revista Olimpia, que en su número inaugural se encargó de retratar profusamente el Homenaje que el Deporte Argentino realizó al Presidente Perón el 21 de abril de 1954 en las céntricas calles porteñas. Un análisis de la misma nos revela que las relaciones entre los deportistas y un Estado promotor de las distintas disciplinas de alta competición, pero también impulsor del deporte amateur, se estrecharon en niveles nunca antes apreciados.

Pedagogía de la imagen

La utilización de imágenes como documentos históricos constituye un insumo de primer orden, aunque normalmente menospreciado por el grueso de los historiadores (Burke, 2007). Creemos que en el caso de nuestra investigación las fotografías juegan un rol central, en tanto se encargan de vehicular las miradas oficiales de la vida cotidiana a amplios segmentos poblacionales que son quienes las consumen con avidez. Los imaginarios sociales en el proceso de construcción de poder son un aspecto que no hay que desdeñar y al que el filósofo e historiador polaco Bronislaw Baczko otorga especial relevancia. Conviene aclarar que los mismos pueden ser interpretados como representaciones simbólicas. Es decir, ideas e imágenes de la sociedad global y local mediante las cuales un grupo político determinado designa su identidad y elabora a la vez una imagen de sí mismo y de su entorno. El ejercicio del poder político pasa por el imaginario colectivo representado por símbolos y emblemas que multiplican y refuerzan la dominación efectiva y, complementariamente, la legitiman. La construcción del imaginario de un pueblo se presenta como una cuestión relevante para los distintos gobiernos, y en ese sentido el rol de las imágenes juega un papel importante.

Dado que nuestro trabajo se encargará de analizar una publicación, para enmarcarla en una estrategia política determinada, realizaremos un minucioso análisis no sólo de los textos allí escritos, sino de las imágenes que aparezcan ahí.

El peronismo y el deporte a través de las páginas de Olimpia

En la portada del número inaugural de la revista Olimpia aparece una foto del grupo alegórico que corona el frontis del Congreso Nacional, definida como el símbolo de la argentinidad. Representa la Victoria en carro triunfal tirado por una cuadriga. Es una representación de la misma deidad adorada en la Grecia Antigua. La necesidad que todo novel partido político tiene de darse una tradición (Hobsbawm, 1983), lleva al propio Perón a buscar elaborar una genealogía que vincule al peronismo con Grecia. Por otro lado, la importancia que los deportes tuvieron allí se revela como un tema que será reivindicado en numerosas oportunidades, incluso en su discurso en el desfile:

“La antigua Grecia, gloriosa en el deporte de todos los tiempos, colocó en sus plazas las estatuas de sus atletas junto con la estatuas de sus héroes. Nosotros colocaremos las estatuas de nuestros atletas en nuestros propios corazones. Por eso pido que este día del deporte está dedicado a esas glorias del deporte y a la Patria, para que en todos los tiempos sepamos los deportistas que al poner un laurel sobre nuestra frente lo estamos colocando en el altar de la propia Patria” (Revista Olimpia, abril 1954)

Varias ideas se desprenden de este fragmento. Por un lado el intento, a todas luces exitoso, de construir una simetría entre los deportistas destacados y los héroes nacionales, tomando como ejemplo a la Grecia antigua. En estos años la imagen del héroe deportivo fue funcional a la idea de expandir el deporte en todos sus niveles, básicamente el amateur, dado que las figuras del deporte aparecían recurrentemente en diversos medios de comunicación dando la idea de la posibilidad de que ese lugar podía ser ocupado por cualquiera de los lectores u oyentes. Pero también era un modo de posicionar políticamente a la Nueva Argentina en el concierto internacional de las naciones. En efecto, el peronismo al mostrar la notable mejoría del rendimiento de los deportistas busca brindar al mundo un ejemplo de país donde el empeño estatal se encuentra al servicio del deporte. Por cierto que esto no puede pensarse aislado de lo que está aconteciendo a nivel internacional con la disputa en los planos económico, social y, sobre todo, cultural entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en la denominada Guerra Fría, donde cada evento desde la conquista del espacio hasta las

Olimpiadas empiezan a interpretarse como un aspecto más de la lucha entre estas dos superpotencias. En el campo de la disputa deportiva el enfrentamiento va escalando hasta alcanzar su punto más álgido cuando Estados Unidos, junto a 64 países más (Argentina entre ellos) realiza un boicot a los Juegos Olímpicos desarrollados en Moscú en 1980. Los soviéticos, acompañados de 13 países, devuelven el gesto en los juegos siguientes, llevados adelante en Los Angeles en 1984. En el caso nacional, las justas deportivas y las competiciones internacionales fueron un momento particularmente fértil para mostrar al mundo la imagen de un país que, mediante un camino independiente, podía servir como un ejemplo para los demás países latinoamericanos¹. Se trató de una particular manera de posicionarse en el mundo, a través de la exhibición del cuerpo de los deportistas², que buscó ser asimilado al cuerpo de la Nación. El pensamiento de la época nos revela que la proliferación de cuerpos saludables redundaría en una Nación saludable. No caben dudas que aquella fue una Argentina que se exhibió y que compitió en los eventos internacionales de igual a igual con las grandes potencias mundiales³. Perón consideraba que, al igual que en los deportes, la formación de la Nación era una labor colectiva y ese era el espíritu que debía tener la tarea de construcción de la "Nueva Argentina".

¹ El rol en ese sentido del campeonato mundial de básquet de 1950 y los Juegos Panamericanos disputados en Argentina al año siguiente no debe desdenarse.

² Osvaldo Suárez, destacado atleta de la época, cuenta que la preparación y los cuidados dispuestos por el Estado para ir a los Segundos Panamericanos disputado en 1955 en México fueron ideales. “A los Juegos Panamericanos de México en 1955 viajamos un mes antes, teníamos de todo, había comida de primera, carne argentina y cocineros argentinos” Esta descripción se asemeja a la aportada por Noemí Simonetto, en oportunidad del viaje a Londres para los Juegos Olímpicos de 1948, con lo cual parece ser una costumbre de aquellos tiempos, que los deportistas tengan todo resuelto para que sólo se ocupen de hacer lo suyo del mejor modo posible. “Perón mandaba los alimentos para la delegación en el mismo barco en que viajábamos. Las camareras inglesas se asombraban al ver los sándwiches, helados y cafés con leche que nos servíamos. Recién terminaba la guerra y los ingleses vivían castigados por el hambre y nosotros, los argentinos, llegábamos del país de la abundancia”. Citado en Orbuch, Iván Pablo, Osvaldo Suárez, un deportista peronista, Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012), Jujuy, 2012.

³ Argentina ocupa el lugar n° 13 sobre 59 participantes en los Juegos Olímpicos de Londres en 1948 ganando 7 medallas (tres de oro, tres de plata y una de bronce). Por su parte en Helsinki en 1952 el país obtuvo cinco preseas (una de oro, dos de plata y dos de bronce) ubicándose en el puesto n° 19 de un total de 69 países, no volviendo a alzarse con una medalla dorada hasta el 2004. En esa dirección puede interpretarse el slogan “Argentina potencia” usado en la tercera presidencia de Perón que remite al recuerdo mítico de un pasado mejor en el que la postura peronista era la de la Tercera Posición, equidistante entre el capitalismo y el comunismo. Véase Martha Philp, Dueños del presente, dueños del pasado: las disputas por la memoria durante el tercer gobierno peronista en la provincia de Córdoba en Revista Escuela de Historia, vol.8 n°1, Salta, 2009.

Las imágenes, decíamos, juegan un rol importante en la construcción de un discurso determinado. En la ceremonia se premió a la Reina del Deporte⁴, quien era June Hanson:

“Una hermosa criolla en cuyos ojos glaucos hay ancestros de fiords, símbolo de esta tierra maravillosa donde la cruce de razas forjó un pueblo sano y fuerte, sonríe feliz junto al hombre que guía a ese pueblo hacia los mejores destinos. La Reina del Deporte fue coronada por el Primer Deportista Argentino, a quien acompaña en la nota el gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor Carlos Aloé” (Revista Olimpia, abril de 1954, página 6).

En la fotografía se la ve a ella, alta, rubia y exultante, una representante más del crisol de razas argentino, ante la mirada seria del Presidente Perón. Se desprende de la misma la idea de un pueblo pacífico⁵, a diferencia de un mundo crecientemente hostil, en el que conviven personas de distintas partes del globo que eligen Argentina para vivir y desarrollar sus actividades ante la atenta guía del Estado personificado en Perón, quien es a la palestra el primer deportista, y es llamado de ese modo por la publicación a lo largo de todas sus páginas.

Perón desde siempre procura mostrarse como uno más de los deportistas e incluso eso menciona en todos sus discursos, escritos y apariciones públicas cuando tiene la oportunidad. Observaremos que, en los diversos ámbitos en los que emite sus discursos y refiere su parecer sobre el deporte y la utilidad de este en la constitución del nuevo ciudadano que la “Argentina justicialista” requiere, el ex Presidente se presenta como una fuente de información autorizada, a la vez que define a su auditorio como subordinado en la mayoría de los casos y, como pares tal el presente caso y desinformado en otros (Chilton, Paul, Schaffer, Christina, 2000: 311).

Se desprende de esta línea de investigación que las ideologías se vehicularán mediante el discurso, y serán sistemas de creencias, valores, representaciones que influirán a dar

⁴ El peronismo era adepto a este tipo de ceremonias. Por esos años se premiaba a la Reina del Trabajo. Véase “Cuando las mujeres reinaban : belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX “ Mirta Zaida Lobato, editora. Biblos, Buenos Aires, 2005.

⁵ En estos años se filma un documental para exaltar las bondades de la Argentina de Perón llamado Fin de semana. En el mismo aparece un grupo de jóvenes, y entre ellos se encuentra Jaime Levi, de indudable prosapia judía. La idea de una Argentina tolerante, a diferencia de lo que sucede en el mundo es recurrente. Véase, Kriger Clara (2012). La propaganda política en los documentales producidos por el primer peronismo, en Tercer Congreso de Estudios Peronistas, Jujuy.

legitimidad y reproducir normas, principios y relaciones sociales en una sociedad determinada. Complementariamente, las ideologías nos servirán para mantener, crear y transformar las relaciones de control y poder. En la página 3 de la revista se leerá con el membrete oficial una dedicatoria de Perón a los editores y lectores de la revista: “Una revista para deportistas escrita por deportistas será su testimonio de nuestro estado deportivo y una fuente de perfeccionamiento permanente. Olimpia nace así con el mejor auspicio: el de su necesidad en el medio deportivo”. La idea de un nosotros y de una comunidad compuesta por quienes practican el deporte es potente y se desprende de estas líneas de salutación.

Otra cuestión relevante en la revista y vinculada con el tema que ocupa la mayoría de sus notas, al menos en este número inaugural, es la idea de festividad, y asociado a esta, la noción de la ocupación del espacio público, tema que aparece legitimado en la Constitución de 1949⁶. En una sociedad fuertemente estratificada como la argentina anterior a la llegada del peronismo al poder la aparición de ciudadanos de sectores populares en el espacio público no fue recibida con beneplácito por los detentadores del monopolio de la circulación. Por eso no debe sorprender que: “Ante la llegada de los sectores sociales que sin pedir permiso comenzaron a ocupar el espacio público, algunos sectores apenas menos nuevos, descendientes de inmigrantes europeos, muchas veces dedicados también ellos al trabajo manual, buscaron tomar distancia” (Aboy, 2008). El ingreso masivo de los sectores populares implicaba para la época, en cierto modo, “una toma simbólica de la ciudad, en la cual la ciudad funcionaba como metáfora de la sociedad” (Ballent, 2004: 318 citado en Leonardi, 2011). Esto se expresa con claridad en la crónica efectuada por la revista, allí leemos que:

“La Confederación Argentina de Deporte quiso testimoniar el agradecimiento del deporte argentino a Perón y organizó el gran desfile que vistió de fiesta a la calle Corrientes. Los deportistas aportaron color y emoción al homenaje. Y el pueblo agregó el espectáculo incomparable de su entusiasmo y su franca adhesión. La impresionante fiesta popular del 21 de abril simbolizó el agradecimiento de los deportistas argentinos al Jefe de Estado y fue un nuevo motivo para que se reafirmara el fervor del pueblo

⁶ En el nuevo artículo 37 que incorpora cuantiosos derechos sociales, en la parte I (Del trabajador), ítem 5 se plantea como relevante y como una cuestión de importancia social el derecho a la preservación de la salud y el cuidado de la salud física y moral de los individuos. En el ítem 6 se reconoce el derecho de los trabajadores al bienestar, y se hace hincapié en el disfrute del espacio público.

aclamando a su conductor. Y como sucede cada vez que se juntan Perón y su pueblo el espectáculo asumió proyecciones de acontecimiento trascendental”

Pueblo, espectáculo, conductor, desfile, todas palabras que el peronismo consideró centrales para legitimarse. Si la conformación de una identidad es una de las prioritarias acciones que debe realizar un movimiento político para identificarse, diferenciarse y darse vigencia, podemos afirmar que el peronismo durante sus años de gobierno ha logrado con creces ese objetivo. El primer peronismo debió formar una identidad donde no había nada, y por eso tuvo que apelar a la construcción de símbolos y fechas que le permitiera una identificación, una integración como grupo y la creación de un nosotros. Se buscó una “ruptura en el sistema de clasificaciones sociales, poniendo junto aquello que estaba usualmente separado e integrando elementos que de otra manera estarían excluidos de un espacio social particular, en este caso la Plaza de Mayo” (Plotkin, 2007: 206). En nuestro caso, la tradicional Avenida Corrientes. El rol atribuido a los festejos públicos, creados para formar multitudes - hombres más virtuosos - mediante una liturgia ordenada, estaban diseñados para crear un efecto emocional.

“El culto al pueblo se convirtió en culto a la nación y la nueva política trató de expresar esa unidad mediante la creación de un estilo político que en realidad se transformó en una religión secularizada. ¿Cómo se logró esto?: desde comienzos del siglo XIX, a través de la utilización de mitos y símbolos nacionales, y del desarrollo de una liturgia que permitía participar al pueblo en dicho culto” (Mosse, 2007: 16).

Para Mosse, “vivir la vida plenamente” se convirtió en un mito secular en el que los festejos nacionales o públicos simbolizaron el punto álgido de la existencia. En ese sentido, una ocasión era festiva cuando, mediante símbolos, ponía de manifiesto un “nuevo mundo”: completo, cohesionado y, sobre todo, hermoso. En el caso del peronismo, el movimiento se presentó eficazmente como lo nuevo en la política nacional absolutamente desligado de los sucesos que canalizaron la atención pública en la precedente década infame.

Las modalidades adoptadas por el peronismo convirtieron a los actos políticos en un espectáculo cargado de símbolos, que convocaba a grandes concentraciones de masas, entre las que se destacan las grandes movilizaciones gimnásticas “militarizadas” y las justas deportivas masivas. Es que la legitimidad del gobierno se retroalimentó con la participación popular y esta fue reforzada a través de la “asistencia a actos públicos, ritos, festivales, donde se exhibía el entusiasmo y el simbolismo que lo identifica con el

ideario democrático-popular” (Girbal Blacha, 2008: 1) Se trata de rasgos que expresan un clima de época, de un estilo de política que se expresó en los Estados modernos a partir de los años de entreguerras. Convocar a nuevos actores sociales requería apelar a modelos novedosos en la forma de hacer política. Estas figuras y símbolos, junto a las acciones realizadas en el campo de las actividades físicas sirvieron para cumplir el propósito buscado: la creación de un cuerpo público sano, fuerte, visible y movilizado. Como se aprecia, el rol del Estado es central, tanto en el plano de la cultura física, como en una de sus consecuencias, que es la ocupación del espacio público. De este modo, se transforma en actor principal, dado que orienta, regula, patrocina y universaliza la práctica de la Educación Física y de los deportes, con el propósito de contribuir, desde su perspectiva, en la formación de un pueblo más sano y más próspero.

Algunas conclusiones provisionarias

Dentro de nuestra investigación en curso hemos podido vislumbrar el significativo rol atribuido al deporte por el peronismo. Se trata, ciertamente, de un aporte sustantivo a la concreción del tipo de ciudadano deseable para el movimiento gestado durante los años 1946 hasta 1955. La mejora en las condiciones laborales, el ocio y el aporte estatal fungen como tres cuestiones complementarias que redundan en un aumento de los deportistas, tanto en la esfera profesional como amateur. Las competencias internacionales se revelan como un espacio en el que el prestigio del país se pone en juego, y las buenas actuaciones argentinas realzan el fomento estatal. Se trata de diversas aristas de un fenómeno que repercute en lo social y en lo cultural en la vida de un pueblo. Cuestiones que seguiremos indagando a futuro, siendo este un acercamiento a la temática.

Bibliografía

Aboy, R. (2008) “Ellos y nosotros”. Fronteras sociales en los años del primer peronismo , <http://nuevomundo.revues.org/25782> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.25782 consultado el 15 enero 2014.

Baczko, Bronislaw (1984), Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas, Buenos Aires, Nueva Visión.

Burke, P. (1993) Visto y no visto. El uso de la Imagen como Documento Histórico. Barcelona, Editorial Crítica.

Chilton, P. y Schaffner, C (2000). “Discurso y política” en: VAN DIJT, T. (comp.). El discurso como interacción social. Barcelona, Gedisa

Giovine, R. (2012). El arte de gobernar el sistema educativo. Discursos de Estado y redes de integración socioeducativas. Quilmes, Universidad de Quilmes.

Girbal Blacha, N. (2008), Poder simbólico: <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=142>, consultado el 15 de enero de 2014.

Hobsbawm, Eric (1983), La invención de la tradición. Barcelona, Crítica.

Leonardi, Y. (2010). Teatro y propaganda durante el primer gobierno peronista: la difusión de los imaginarios sociales en Primer Congreso de estudios sobre el peronismo. Buenos Aires.

Mosse, G. (2007). La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich. Buenos Aires, Siglo XXI

Perón, Juan D, Tenemos un pueblo bueno y capaz para el deporte. Buenos Aires Secretaría de Prensa y Difusión, 1954.

Plotkin, M. (2007). El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de octubre. Buenos Aires, Sudamericana.

Sarlo, B. (2002). La pasión y la excepción. Buenos Aires. Siglo XXI.

Revistas

Revista Olimpia, N°1.

